

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



4 JULIO 2021 - CICLO B

Domingo XIV del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, ícono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo



EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA!
¡SE RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA!
¡GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO,
Y AL ESPÍRITU SANTO!

ÉSTA ES LA HORA
EN QUE ROMPE EL ESPÍRITU
EL TECHO DE LA TIERRA,
Y UNA LENGUA DE FUEGO INNUMERABLE
PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE, ALEGRA
LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO.

ÉSTA ES LA FUERZA
QUE PONE EN PIE A LA IGLESIA
EN MEDIO DE LAS PLAZAS,
Y LEVANTA TESTIGOS EN EL PUEBLO
PARA HABLAR CON PALABRAS COMO ESPADAS
DELANTE DE LOS JUECES.

LLAMA PROFUNDA
QUE ESCRUTAS E ILUMINAS
EL CORAZÓN DEL HOMBRE:
RESTABLECE LA FE CON TU NOTICIA,
Y EL AMOR PONGA EN VELA LA ESPERANZA
HASTA QUE EL SEÑOR VUELVA.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu».

(Benedicto XVI,
Verbum Domini, 16)



Invocación al Espíritu cantada:

Ven Espíritu de Dios - Maranathá.

<https://youtu.be/wK9H-wQYyI0>

«Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga».



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 6,1-6

En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

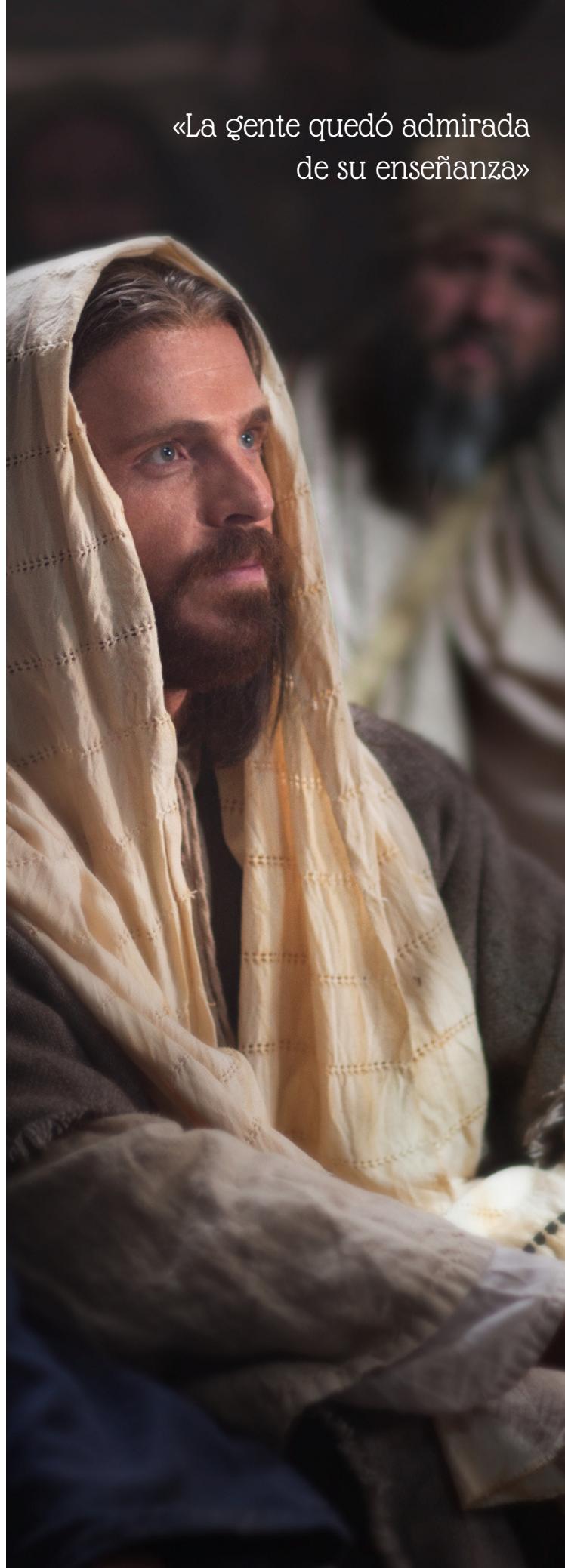
PALABRA DEL SEÑOR

«La gente quedó admirada de su enseñanza»

Breve comentario

Jesús abandona la casa de Jairo y llega a su patria chica. Se trata de Nazaret (Mc 1,9), en Galilea. El lugar se encuentra a unos 30 kilómetros al oeste de Tiberíades. Es un lugar pequeño e insignificante (Jn 1,46). Jamás se le cita en el Antiguo Testamento. Los discípulos acompañan a Jesús, van con él en el camino del seguimiento (Mc 2,15; 10,32; 15,41). Jesús aprovecha la oportunidad para entrar a enseñar en la Sinagoga, como ya hemos visto que lo ha realizado en otras ocasiones (Mc 1,21. 39; 3,1).

Allí se puso a enseñarles, y “**la multitud que lo oía quedó asombrada**”. Hay una acogida inicial muy positiva. Quedan admirados de su sabiduría, de las palabras que salen de su boca y de los milagros. Ya le pasó lo mismo en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,21-28). La gente quedó admirada de su enseñanza, “una enseñanza nueva con autoridad!”, dijeron entonces. Y ahora parece que pensaban: este muchacho que ha crecido aquí, en Nazaret, ante nuestros propios ojos, nunca habíamos imaginado que tuviera tanta sabiduría e hiciera obras tan poderosas. Se “admiraban” (=exeplessesthai), lo mismo que la gente se admiraba cuando curó a un sordomudo (Mc 7,37), o como cuando les hablaba de dejar las riquezas (Mc 10,26).





«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa»

Pero surge un giro inesperado. De pronto comienzan a desconfiar de él, y, sobre todo, a hacerse preguntas. Sobre el origen: ¿Quién le ha dado, de donde proviene esta doctrina? ¿Qué sabiduría es esa? ¿Y esos milagros? Son preguntas que le hacían mucho en el Evangelio de San Juan, si recordamos. Y también sobre su familia: ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José y Judas y Simón? Todo hay que decirlo, una familia insignificante y desconocida (A. Pronzato). Y esas preguntas que en otro momento llevan al asombro y la admiración ahora se traducen en motivo de tropiezo. Lo demuestra la conclusión: **“Y desconfiaban de él”**. Mejor: **“se escandalizaban de él”**.

La pregunta clave que hacen es: **“¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?”** Con una sospecha grande también sobre los milagros hechos por sus manos. Son unas preguntas y dudas con las que ya Jesús se había encontrado cuando los escribas le acusaban de que su poder de expulsar los demonios era porque estaba poseído por Belcebú, el Príncipe de los demonios (Mc 3,22). Esa fuerza no le viene de Dios están pensando sus paisanos y familiares de Nazaret. **¿Es éste el Hijo de Dios?** Es la pregunta de fondo que se hacían: ¿Viene de Dios? Es la pregunta central de todo el Evangelio de Marcos, que solo se revelará al final (Mc 15,39).

Y ahora viene la segunda tanda de preguntas: ¿No es este el carpintero (= tekton), el hijo de María? ¿No conocemos a su familia y hermanos? Este rechazo y escándalo también está motivado por la pequeñez, humildad y falta de poder humano y sencillez de su vida. Carece de formación para enseñar, es un obrero, ha vivido toda la vida aquí. Ya esta incomprendición le había sucedido con “los de fuera” cuando les explicaba las parábolas y no “entendían” el Misterio del Reino de Dios. Y les dijo: mirarán y mirarán sin entender, oirán y oirán sin entender. Es el rechazo misterioso de los que escuchan y no oyen, de los que miran pero no ven (Mc 4,11-12).

Pero ahora la “incredulidad y el rechazo” es en su tierra y de parte de sus familiares. **“No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus familiares y en su casa”**. Jesús había experimentado el rechazo de los demonios (Mc 1,24; 5,7); de las autoridades religiosas (Mc 2,1-3,6); o de algunos paganos que le pidieron que se alejara de sus fronteras (Mc 5,17). Pero ahora son los suyos los que no lo acogen y lo rechazan. Que bien lo escribirá San Juan: **“vino a su casa y los suyos no lo recibieron”** (Jn 1,11). Ese mismo destino sufrirán sus seguidores y discípulos (Mc 10,28-31; 13,12-13). Porque resulta fácil acoger la palabra de Dios cuando se presenta como un prodigo o una fuerza poderosa, pero es más duro reconocerla en la debilidad y la fragilidad humana.

Igual que la curación de la hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo anticipaban la victoria pascual, todo este “escándalo” sucedido en Nazaret, es un anticipo del **rechazo que le llevará a la cruz** (J. Marcus). Allí también surgirán las preguntas, acompañado de la burla: “¡Es el Cristo, el rey de Israel! pues que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y lo creamos” (Mc 15,32). Este es el escándalo mayor: Que el Hijo y la gracia aparecida en él sea a través de la sencillez de la vida de un operario, hijo de María; y un amor hasta el extremo ofrecido en la debilidad de la cruz. Escándalo que continuó en la primera hora: “predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos” (1Cor 1,23). Y que aún continúa hoy: ¿Dónde está Dios que no actúa? ¿Por qué es tan débil?, nos preguntamos con frecuencia.

Ante esto está “la falta de fe” de sus paisanos y parientes. “No pudo allí hacer ningún milagro”. Bueno, algunos hizo, su ternura y misericordia para con los pequeños le vencen aun en el rechazo e incomprendición, “solo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos” (“quizá los más marginados de Nazaret” (X. Pikaza).

«Solo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos»





2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Pinceladas para meditar:

- **Admiración, asombro** (verbo: *ekplēssô*) **es lo que causó la enseñanza de Jesús en la sinagoga.** Lo mismo sucedió cuando entró en la sinagoga de Cafarnaún, allí quedaron admirados de su autoridad, **“les enseñaba como quien tiene autoridad”** (Mc 1,27). Y “admirados” quedaron cuando curó a un sordomudo, “La gente quedó admirada y decían: todo lo hace bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudo”.
- **“No pudo hacer allí ningún milagro”.** Jesús, que calma tormentas, expulsa demonios, cura enfermedades y resucita muertos queda como vencido ante la falta de fe de los que no lo reconocen. Dice el Concilio a este respecto: “apoyó y confirmó su predicación con milagros para suscitar y comprobar la fe de los oyentes, no para ejercer coacción ante ellos” (Concilio Vaticano II, Declaración “*Dignitatis humanae*”, 11). Nos deja en libertad... respeta nuestra respuesta. Qué gran misterio el de la libertad humana.





3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:



«EL PROFETA CHOCA CON LA RESISTENCIA
DE QUIENES SE NIEGAN A ESCUCHAR
LA PALABRA QUE INVITA A DEJAR
VIEJAS SEGURIDADES
Y A CAMBIAR DE CAMINO».

GUSTAVO GUTIÉRREZ





PARA ORAR JUNTOS

Tú eres el Dios del Reino,
Dios de la Vida y la Historia,
que nos convocas a hacer un mundo nuevo.
Dios del Reino
que nace desde los pobres a todos,
Dios del Reino
de la Justicia anhelada,
Dios del Reino
de la Solidaridad.

Tú eres el Dios del Reino,
enséñanos a descubrir sus caminos,
y danos fuerzas para ser fieles
y construirlo con nuestras vidas,
superando los conflictos
y dificultades que nacen
de ser fieles a tu Proyecto, Señor.
Ningún profeta es bien recibido
en su patria...
- Que así sea -



Frente a la falta de fe de sus paisanos de Nazaret,
nosotros podemos confesar a Jesús con esta canción:
Su nombre es Jesús / Nico Montero
<https://youtu.be/hYSjej9w508>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



Miramos este vídeo preguntándonos si podemos aprender de la sencillez, si sabemos encontrar sabiduría en lo humilde y sencillo, en lo que no cuenta y no es importante a los ojos del mundo:

Profetas ignorados. XIV Domingo del Tiempo Ordinario / Verbo Divino.

<https://youtu.be/Fjhav97WnOo>



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Quéquieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”



SABIDURÍA PARA LA MISIÓN:

- El rechazo, la incomprendimiento y el escándalo con que se encontró Jesús. **La misión de los discípulos sigue siendo hoy probada**, no vencida, **por la indiferencia, la libertad del hombre que no acoge la fe...** Esto exige de nosotros un ejercicio constante de comprensión paciente, esperanzada en el hombre de hoy... Volvemos al Concilio, al texto citado anteriormente: "Jesús dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su Reino no se defiende a golpes... sino que se establece por el testimonio de la verdad... y crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia Él" (*Dignitatis humanae*, 11).
- Hoy decimos: **proponer la fe**, no imponer. ¿Cómo debemos ofrecer hoy la fe ante el rechazo y la indiferencia con el testimonio de la verdad..., con suave amor atrayendo desde la cruz con comprensión paciente y esperanzada... aceptando la grandeza de la libertad humana que puede rechazarla?



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO)

¡Oh Dios!, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída; concede a tus fieles una alegría santa, para que libres de la esclavitud del pecado, puedan disfrutar de los gozos del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.





«¿De dónde saca todo eso?
¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?»

Mc 6, 2

